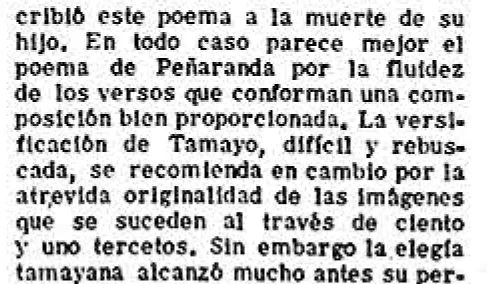
LA POESIA BOLIVIANA DE NUESTRO TIEMPO

Por AUGUSTO GUZMAN





Augusto Guzmán

Después del Romanticismo que tuvo por representantes a Ricardo F. Bustamante en su primer período, y a Adela Zamudio en su segundo período, Bolivia asimiló las escuelas del Modernismo y el Vanguardismo por medio de sus más genuinos valores que anteceden a la poesía actual.

Bustamante nació y pereció en el Romanticismo. Era el cantor del siglo XIX, de cuya obra ha quedado para la posteridad su armonioso, brillante y sentido PRELUDIO AL MAMORE.

La Zamudio fue una romántica finisecular de cara al nuevo siglo. De su lira de cristal y bronce brotaron sentidas canciones que el pueblo aprendió, así como poemas narrativos de intensidad dramática- LOCA DE HIERRO- y estrofas vibrantes de rebeldía femenina contra los convencionalismos de su época. Ella representa el eco postero del Romanticismo en el coro altisonante de los modernistas cuyo acento, unido el de los vanguardistas, resuena todavía en los versos de los poetas actuales. Esto puede ser simplemente la continuidad histórica del sentimiento poético que permanece como una constante de fondo al través de todas las formas exteriores. Puede ser también que los estilos poéticos se suceden y alternan con influencias recíprocas, ya que no pueden lograrse formas puramente subjetivas u objetivas. Las diferencias vienen a ser de grado.

Ricardo Jaimes Freyre

La poesía modernista de Jaimes Freyre, Tamayo, Reynolds, Pinto, Peñaranda, Guerra, Capriles y otros fue una continuación resonante del Parnasianismo francés que reaccionó contra el subjetivismo romántico, con un culto a la objetividad y a la perfección de la forma. Sus características son: verbalismo musical; mitologías grecolatina, escandinava y nacional; medioevalismo; indianismo; folklorismo; telurismo; galantería; voluptuosidad; sensualismo; contumbrismo; exotismo; bohemia.

Sin descalificar a los demás aceptamos el juicio uniforme que ha consagrado a Jaimes Freyre medioeval, Tamayo olímpico y Reynolds sensitivo, como los modernistas más eminentes. Cada quien de los tres pudo ser famoso con uno solo de sus poemas más breves. Digamos por ejemplo SIEMPRE, HABLA OLYMPIO y AQUELLAS NOCHES respectivamente.

Un rasgo común de los poetas modernistas hemos dejado de anotar anteriormente para señalarlo mejor en este punto. La intranquilidad espiritual, la inquietud, la angustia, el dolor de la muerte asumen una expresión dudosa de sinceridad pero auténtica de elegancia. El dolor de estos poetas es más impresionante por su belleza de expresión que por su fondo de verdad. Y es que el juego modernista parece casi siempre más de superficie que de profundidad.

La elegía modernista cuenta con algunas obras notables: ELEGIA A RUBEN DARIO de Claudio Peñaranda y ADONAIS de Franz Tamayo que escribió este poema a la muerte de su hijo. En todo caso parece mejor el poema de Peñaranda por la fluidez de los versos que conforman una composición bien proporcionada. La versificación de Tamayo, difícil y rebuscada, se recomienda en cambio por la atrevida originalidad de las imágenes que se suceden al través de ciento y uno tercetos. Sin embargo la elegía tamayana alcanzó mucho antes su perfección suprema, como obra de musicalidad sentimental y figuración imaginativa, con BALADA DE CLARIBEL, escrita en Nueva York hacia 1915.

Todavía hay una contribución positiva del Modernismo en la historia de la poesía boliviana. Fueron los modernistas quienes dieron su momento de fertilidad, auge y esplendor al soneto: esa pequeña arquitectura renacentista en que se prueban la paciencia, la contracción lógica y la disciplina estética de los poetas. Algunos sonetos anteriores al Modernismo pueden llegar hasta la condición de pasables y buenos, sin cobrar empero, ninguno, título de excelente. El juego indócil del verbalismo modernista, temeroso de caer en el desorden activo de las formas revolucionarias, encuentra su equilibrio histórico al afirmarse en la estructura clásica del soneto sin sacrificar su orientación literaria.

Después de los ensayos aislados y prodigiosos de Jaimes Freyre y Tamayo, llega nuestro sonetista mayor, Gregorio Reynolds, seguido por toda una generación de artistas sobresalientes y fecundos en la especialidad: Juan Capriles, José Eduardo Guerra, Guillermo Viscarra Fabre, Lucio Díez de Medina, Javier del Granado, Héctor Cossío Salinas y Mery Flores Saavedra.

Los vanguardistas llegaron como continuadores del ultraísmo español, cuyo agudo subjetivismo conservando todavía algunas características de la escuela anterior, dio nueva sensibilidad y tónica al lirismo boliviano con Oscar Cerruto, Yolanda Bedregal, Guillermo Viscarra Fabre, Octavio Campero Echazú, Primo Castrillo, Antonio Avila Jiménez, Javier del Granado, Lucio Díez de Medina, Raúl Otero Reiche, Fernando Ortiz Sanz, Luis Mendizábal Santa Cruz, Julio Ameller Ramallo, Luis Lusick, Federico Delós, Oscar Alfaro, Jesús Lara, Walter Fernández Calvimontes y otros que forman la segunda promoción poética de de este siglo.

Rasgos característicos de este grupo serían emocionalismo realista y onírico, introversión y angustia, visiones surrealistas, problemas del consciente y subconsciente, telurismo, nativismo, divagación, melancolía, sensibilidad social y política, patriotismo, inconformismo y frustración, infantilismo recreativo. Estas características resultan más distintivas que uniformantes y persisten hasta hoy.

El primer rasgo, emocionalismo realista y onírico, es para nosotros la capacidad de emocionar y emocionarse no sólo con los asuntos de la realidad o de la experiencia, sino también con los que se forman en el mundo quimérico de los sueños y fantasías. Estos poetas asomados al surrealismo no reproducen sus propios sueños, sino que inventan en su vigilia poética tales sueños tomando de la realidad las cosas, y del mecanismo o proceso de los sueños, las circunstancias arbitrarias, incongruentes, desprovistas de relaciones lógicas. Esto mismo hacen los pintores surrealistas.

En este grupo de poetas valiosos Avila Jiménez se destaca por la solitaria nocturnidad de su poesía hecha de visiones interiores y presentimientos suspicaces. Cerruto y Viscarra Fabre tienen la perfección de la forma como cáliz transparente en que se recoge la embriaguez del sentimiento. Cerruto renovó la falsa elegía modernista sustituyendo la trompetería metafórica por un nuevo lenguaje lleno de calor emotivo, cual puede verse en su PEQUEÑA BALADA EN LA MUERTE DE MI HERMANA. Campero Echazú, Otero Reiche, Javier del Granado y Primo Castrillo captan magistralmente los temas lugareños de tipicidad relevante en su territorio altiplánico, valluno o tropical y lo entregan al lector florecido en colores y aromas de inolvidable autenticidad. La Bedregal es una copa amarga y dulce de acendrada femineidad. Un alma de mujer sobre los abismos del mundo. Una deslumbrante desolación filosófica junto a un generoso sentimiento de fraternidad humana. Lucio Díez de Medina, epígono aventajado de Tamayo en sus SCHERZOS, cultiva también, no obstante, un lirismo intenso propiamente suyo. Ortiz Sanz tiene el mérito de haber dado más amplitud y nuevo acento a la poesía patriótica en sus cantos a Bolivia. En la obra de Fernando Díez de Medina el escritor ha ido llevando poco a poco a un segundo término al poeta, hasta el punto de que las antologías no lo incluyen pese a tener dos libros de versos publicados. Sin embargo hoy podemos ver que junto al escritor maduro ha madurado también el poeta. Sus recientes creaciones denotan una extraordinaria fuerza de expresión lírica en temas de composición mayor que exigen elevada inspiración y dominio técnico..

Franz Tamayo



La tercera promoción en que se mueven las tendencias actuales de la poesía boliviana es apenas una adición a los numerosos poetas que aparecieron con personalidad definida después de la Guerra del Chaco y que actualmente continúan produciendo en cantidad y calidad. Neruda y García Lorca, prevalecen. No han pasado. César Vallejos y Nicolás Guillén todavía influyen en los muchachos. La tercera generación literaria vive con la segunda, en todos los géneros. Pero deben considerarse valores nuevos. En poesía los más representativos serían Gonzalo Vásquez, Jorge Suárez, Julio de la Vega, Alcira Cardona Torrico, Jaime Canelas López, Héctor Cossío Salinas, Gustavo Medinaceli, Edmundo Camargo, Félix Rospigliosi, Beatriz Schulze Arana, Mery Flores Saavedra, Pedro Shimose, Silvia Mercedes Avila y otros que hacen legión.

Gonzalo Vásquez ha logrado una melancólica poesía de claroscuro, tierna y madura, fluyente, sin asomo de artificio. No es una poesía ingenua ni rebuscada. Es una poesía verdadera. Alcanza al lector con un suave toque de gracia que abre las puertas del sentimiento. Una sencillez natural que sólo poseen la costumbre, la simpatía o la aptitud bien ejercitada. Encontramos en él al poeta restituido a la sinceridad del duelo, no en los términos del pomposo funeral modernista, ni de la desesperación romántica, sino de la sentimentalidad equilibrada de los grandes poetas españoles como Manrique y Bécquer.

Jorge Suárez es un virtuoso de la forma lírica con acentuada subjetividad pensante y emocional; con Camargo son sin duda los experimentadores más calificados del surrealismo ulterior a Lorca y Neruda. Suárez ha añadido

(Pasa a la página 4)

PRESENCIA LITERARIA

Director: JUAN QUIROS Casilla # 1913

La Paz, Bolivia, Domingo 4 de Septiembre de 1966

CAIN

ROBERTO ECHAZU

Ni la tierra y su afán que oscurecen
los signos
del tiempo pueden todavía
conjurar tus palabras. Acaso
si las escuchas otra vez
volcando su rencor
en tu alma, o tal vez
el miedo, o sólo indigencias
y el derrumbe de Dios.
Todo queda al amparo
del odio, el dolor, su trajín
de amarguras, tu misma muerte.
Y el silencio sin dogma
del crimen
interminablemente.

Roberto Echazú

Apariencia de:

GUILLERMO VISCARRA FABRE



Aunque mucha gente no cree, yo soy amigo de Mons. Juan Quirós y muchas veces solemos conversar sobre poesía, liturgia, fútbol y teología. Una noche me dijo: -Vamos, hombre, cenaremos ahora con un gran poeta que acaba de llegar... Yo, que me resisto a todo, menos a las tentaciones, acepté la invitación de Monseñor llevado por mi interés de conocer al poeta y por saber cómo cena un poeta.

Así conocí a Guillermo Viscarra Fabre que acababa de llegar de Montevideo.

Un hombre corpulento de un gran vozarrón.

-Ah, usted es Paulovich...
-Sí... va usted a disculpar.

Lo primero que llama la atención son sus bigotes. Bigotes de Nietszche. Una nariz ancha y unos ojos un poco ocultos en un rostro carnoso. Cejas enmarañadas con puntas hacia arriba, como antenas. Al hablar de sus bigotes, cuentan que una vez que se hallaba en Punta del Este enseñando a un amigo las características de esa playa deliciosa, al mostrarle una foca, dijo el poeta: Ese bicho soy yo. Sus brazos son como aspas de molino y él, al desgranar el tema de una conversación, los mueve para enseñar cuan largos son; a veces los pone en posición de abrazo como queriendo contener a todos los hombres del mundo.

A primera vista, une quisiera llevarlo a casa para asustar a los chicos e imponerles orden y respeto, pero ante sus primeros palabras uno se da cuenta que no serviría tal menester porque tiene alma de niño. Es un chico grande con voz recogida y bronca.

Su voz, ya que la mencionamos, tiene matices extraordinarios en su excelente narrativa. Posee el don de relator y aunque algunas cosas que narra no sean ciertas, eso no tiene importancia porque parecen reales en su voz, en sus gestos y en los grandes movimientos de sus brazos.

Si el término no estuviera tan desprestigiado, diría de él que es telúrico y para comprobarlo no hace falta más que leer sus versos impregnados de tierra altiplánica y dorados con sol andino. Es un hombre con muchos minerales dentro.

He aquí al hombre telúrico, en unos cuantos versos:

Al borde de la vida
fui un dios de piedra
pulido por los vientos

Grandes soles vacíos
calcinaron mis ojos
las lluvias coronaron
mis sienes con sus llantos

Mis ojos ciegos
miraban para adentro...

Yo,
sólo sé que un día
sangraban otro verso
mis dos manos anhelantes
y mi cerebro estaba
alumbrando mi vida.

Cuando uno fija su vista en él y al escucharle va descubriendo su riqueza interior no puede menos que protestar ante la vida que no permite que un poeta de los quilates de Viscarra Fabre se halle libre de las preocupaciones del sustento cotidiano.

Este poeta tiene una característica: nada le parece trivial, todo es trascendente. Desde el humilde "yungueño" que bebimos antes de cenar en el restaurant ABC hasta el hondo problema humano del desarraigo, pasando por la luna que alumbra el Montículo, donde fuimos a pasear, terminada la cena. ¡Qué capacidad de maravillarse tiene este nuestro poeta! Ojalá poseyéramos ese don aunque fuera en mínimo grado para poder así apreciar muchas cosas bellas que nos rodean y que no las vemos.

Guillemo Viscarra Fabre nos habla de sus planes. Este es un hombre que vive de planes, reales o ideales, lo mismo da. Los poetas bolivianos podrían nombrarle, si hubiera forma, como "Ministro de Planificación en el Espacio". Lo haría estupendamente y todos, poetas y "prosaicos", quedaríamos contentos.

-Un momento, colega-le digo-
-¿Es usted poeta...?
-No, pero usted fue periodista...

En efecto, Guillermo Viscarra Fabre ejerció el periodismo en Buenos Aires y luego fue nombrado Agregado Cultural en Montevideo, cargo que ejerció hasta hace poco. Cuando dejó ese importante puesto, los intelectuales uruguayos le ofrecieron en testimonio de amistad una declaración donde valoran al hombre, al poeta, al diplomático. PRESENCIA LITERARIA publicó dicho documento que honra a las letras bolivianas y en él se pueden ver firmas tan significativas en la literatura americana como las de Carlos Sabat Ercasty, Juana de Ibarbourou, Emilio Frugoni, Angel Falco, José G. Antuña, Alberto Zum Felde, Esther de Cáceres, Fernán Silva Valdés, Gastón Figueira, Dora Isella Russell y otras.

¿Guillermo Viscarra Fabre se queda...? ¿Guillermo Viscarra Fabre se marcha...? Yo no sé. De repente se enamora de una estrella que alumbra en nuestro cielo paceño y arraigará su poesía entre nuestras callejas. De improviso, el recuerdo de otra estrella que lo enamoró desde otros cielos le marca otro itinerario y se va a otras tierras, con sus brazos grandotes, sus bigotes de foca y su alma de niño, mientras su gruesa voz nos diga: hasta luego, amigos.

PAULOVICH

LITERATURA BOLIVIANA DE ACTUALIDAD

Por ALONE

Como todo juicio es relativo y envuelve, en el fondo, expresa o tácita, una comparación, para entonar himnos a la libertad, al orden, a la justicia, en general a los preciosos beneficios de la ci-



Hernán Barriga Antelo

vilización de que aún disfrutamos, basta abrir algunos libros recientemente llegados de Bolivia.

Ningún discurso tan elocuente como esos testimonios.

¿Novelas, memorias, acusaciones, recriminaciones, ataques, defensas? No importa; la realidad salta viva de esas tremendas páginas y la concordancia entre ellas garantiza su veracidad.

He aquí tres: "Laureles de un tira-

Víctor Ruiz (con sombrero de paja) en compañía de Gregorio Reynolds, Francisco Villaespesa y del poeta árabe Fauci Maluf, en "La Cascadinha", Río de Janeiro, 1930.

no", por Hernán Barriga Antelo; "Liberación Nacional...", por Víctor Ruiz; "Entre los hombres lobos de Bolivia", por Mario Peñaranda Rivera.

Cada uno es un aporte estremecedor a esa "literatura de las prisiones", con cuadros de las persecuciones revolucionarias y campos de concentración que nos invadió como una ola venida de los regímenes totalitarios, del comunismo ruso, del fascismo italiano, del nazismo alemán.

La crónica anarquía boliviana le proporcionó terreno propicio.

Hernán Barriga empieza con el triunfo de la revolución nacional y el regreso de Paz Estenssoro dispuesto a instalar el estado policíaco. Una por una relata sus experiencias, las cárceles sufridas, los proyectos de fuga abortados, las torturas de los presos políticos hasta agotar sus fuerzas, en el límite de la muerte. Más que al escritor, se ve a la víctima estupefacta de sobrevivir, que abre los ojos y recobra la voz tras la pesadilla.

Son escenas de un infierno, minuciosas, realistas y alucinantes que se resisten con dificultad.

Víctor Ruiz [illegible] lleno de [illegible] dentro y fuera de su patria, colaborador de "La Nación" de Buenos Aires y de "La Nación" de Santiago, "Prisma", de París, le compara a Herrera y Reissig. Año 1922. En 1925 obtiene un primer accesit en los Juegos Florales de "Zig-Zag". Más tarde es seleccionado entre los concursantes de "El Mercurio" con su cuento "Sus [illegible] algunos [illegible] Sus "Versos de Amor" los declaró [illegible]

fecundo en prosa y verso, ha producido buen número de cuentos, novelas, comedias y dramas.

Su volumen presenta 10 relatos novelescos de la vida americana.

"En las prisiones de la dictadura totalitaria del M.N.R." subtitula Mario Peñaranda Rivera sus memorias. Las dedica a la juventud estudiosa, al obrerismo y al campesinado sanos e incontaminados aún, de nuestra América, para que, ante el pavoroso ejemplo de la realidad boliviana, no se dejen engañar por los falsos profetas del izquierdismo demagógico y desquiciador, y salven a estas jóvenes naciones de caer bajo las garras del comunismo internacional, que lo único que persigue es destruir su economía y sus fuentes de producción y nivelar todas las clases sociales oprimidas con el rasero de la esclavitud y la miseria".

En cada uno vibra la misma cuerda angustiosa de los pobres engañados por la misma, eterna comedia demagógica cuyos procedimientos invariables, como los del circo, se repiten desde tiempos inmemoriales y nunca dejan de producir, como en el circo, el mismo efecto sobre la cándida masa inocente.

Podrá parecer altisonante el tono; mas cuando se recorren los capítulos del libro ("escrito en Chile, año 1959", según él deja constancia) toda expresión resulta pálida ante los hechos y ante la amenaza posible hierve de cólera la sangre.

La historia se inicia con un idilio. Siempre ésta clase de historias empieza así.

El autor se hallaba "pasando unas deliciosas vacaciones en Cochabamba", antes de internarse nuevamente en las selvas benianas, en busca de cueros de caimán, lonito, londra, taitetú y otros igualmente apetecidos, y también en forma especial esta vez, de raíces de ipecacuana, reanudando así su trabajo en esas fatigosas pero interesantes faenas en las que se ocupaba desde algún tiempo".

Es el hombre de esfuerzo en pleno trabajo que goza en gastar su energía. Listas se hallan dos embarcaciones a motor para la navegación fluvial, los peones son de absoluta confianza, tiene buen provisión de gasolina y ciento veinte mil kilos de sal traídos en avión para negociarlos en aquellas apartadas regiones. La expedición va a partir y ha llegado el momento de despedirse de su mujer y de su hijita. Entonces la policía política le echa la mano y se abre la serie de sus padecimientos.

El primero, en el fondo, el único, es de orden moral; la injusticia, el abuso, el atropello, la ausencia no sólo de pruebas para acusarlo, sino aun de acusaciones, es el caos en que los prisioneros se sumergen, a golpes, insultos y aquel pavoroso bajar a los sótanos de la ferocidad y la ignominia y descubrir que estamos, sin saberlo, entre lobos.

Las experiencias de la cárcel, donde son los hombres se hallan reunidos bajo una alta presión, tienen algo de particularmente simbólico y eficaz para el conocimiento de la naturaleza humana; [illegible]

de psicología. Los choques violentos llevan al máximum tendencias diabólicas que la vida ordinaria disimula y oculta, y sus explosiones, opuestas a otras, de diverso origen prestan a sus cuadros un relieve que el observador difícilmente descubre en circunstancias normales.

Se comprende, por ejemplo, que para los presos, la cama, el colchón, representan un tesoro inapreciable; en el extremo de la miseria, el hambre, y los dolores físicos, es el único refugio que asegura el descanso, la sola garantía contra el desfallecimiento del organismo. Había celdas que impedían aun este reposo; una capa de agua inmunda cubría el pavimento y obligaba a los prisioneros a permanecer de pie sobre el hielo húmedo y, además hediondo, pues no había cosa parecida a un retrete para las necesidades corporales. Pues bien, ahí, en ese antro, el espíritu de solidaridad ante la común desgracia se revela. Cuando los reclusos, más de dos, turnábanse entre ellos para sostener en brazos al más débil, mantenerlo suspendido y aliviarlo un poco. Un grupo de ellos fue trasladado a una prisión en una ciudad distante. Hicieron el trayecto a pie, cargando el colchón a la espalda, bajo la vigilancia de gendarmes montados. Al cruzar un río, algunos optaron por arrojar al agua ese peso que no podían soportar y los más viejos debieron desprenderse de ella en el camino. Pues, sin haberse concertado, los jóvenes y fuertes tiraron también la suya y se echaron al hombro a los que no podían más, hasta llegar al término de su vida dolorosa. Bastó que uno diera la señal.

"Fue como una voz de mando -escribe Peñaranda-; lo seguimos los demás y, al final, casi nadie llevaba su colchón ni sus frazadas, todos acarreábamos a los descalabrados "viejitos" que ya no podían valerse. Era un espectáculo edificante y conmovedor ver esa caravana de hombres pálidos, mojados y esqueléticos, que caminaban difícilmente con sus zapatos destrozados, cargando a duras penas a otros que estaban en peores condiciones que ellos. Parecía un desfile de mendigos o de sobrevivientes de una catástrofe. Por su parte, los que nos conducían, bala en boca, no hicieron el menor ademán para ayudarnos".

Ahí paran las teorías humanitarias de los ideólogos en el poder.

No pocas veces, en la caravana de las víctimas, iban de esos mismos ideólogos que habían desatado la tormenta y roto diques construidos a lo largo de siglos para contener a la manada de lobos. Habían procedido de buena fe, querían redimir a los pobres, a los humildes, a los oprimidos y explotados. Les sucedió lo que al aprendiz de brujo; desencadenaron las fuerzas naturales y los elementos liberados los arrastran en su furiosa catarata.

Fuerte entre los fuertos, Mario Peñaranda Rivera resistió. Tras una pesadilla de doce años, vencido Paz Estenssoro, eliminado el M.N.R., pudo recuperar la libertad y hablar.

Este libro es su acusación.

No podría decirse, sin embargo, que se halle exento de las mismas ilusiones que se acechan en el origen de todas las tiranías y les sirven de puerta de entrada.

Depositado por la Jefatura de Investigaciones en el puerto de Arica, al amparo de autoridades que respetan el derecho, ahí, a la vista del mar, las brisas del Océano le ensanchan el corazón; pero no barren de su mente los espejismos.

"Entonces -dice- me di cuenta de que lo que le falta a mi patria es su salida al mar, esa salida al mar perennemente soñada y apetecida por todos los bolivianos y que el régimen entreguista del M.N.R. da la impresión de haber renunciado definitivamente, traicionando los más caros y sagrados derechos de su pueblo. Esa salida al mar, libre y soberana, que el futuro ha de darnos, por acuerdos pacíficos y convenientes, sin derramamiento de sangre fraterna, para la total armonía de América y para nuestra libertad".

El final de la obra es un cántico a esa visión.

Ni un momento se le ocurre que, mejor alimentada la tiranía, los fermentos despóticos que, periódicamente, asesinan la libertad, violan el derecho, conculcan la justicia, dispondrían de armas mejores y harían disminuir las probabilidades de que las víctimas llegaran a puerto.

No ganan mucho los hombres libres si a los lobos de tierra se agregan los lobos de mar.

Pero ya lo dijo el trágico griego:
-Les he dado ciegas esperanzas.
Su maldición impera todavía. No sólo en la altiplanicie.

(De "EL MERCURIO", Santiago de Chile, 26-VI-66)



Mario Peñaranda con su seño-

UN POETA DEL TROPICO, SOCIAL Y LIRICO

Por OSCAR RIVERA-RODAS



Julio de la Vega

"Soy una cabaña de madera rústica
techada con hojas de palmera,
con todas las urgencias habitándome,"
. . . .

He ahí la exacta autodefinición del poeta Julio de la Vega. He ahí también los tres cimientos propios y peculiares de su poesía. Para concordar y entendernos mejor a través de una convencional nomenclatura, llamemos a los tres factores en cuestión: social, tropical y lírico.

Nos ha parecido encontrar estos aspectos en las dos obras con que el autor ha entregado su contribución a la literatura boliviana: "Amplificación temática" (Publicación No. 6 de la "Biblioteca Paceña" de la H. Municipalidad de La Paz. 1957) y "Temporada de Líquenes" (Publicación No. 3 de la Colección "Cultura" del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad Técnica de Oruro. 1960).

SOCIAL: HUMANO

Julio de la Vega se encuentra entre los pocos poetas que, levantando la voz desde el aspecto social, lo han hecho en la forma pura y única. Su sensibilidad le ha llevado a recorrer los caminos primitivos del hombre, a saludar las regiones donde podía descubrirse el rasgo natural y humano, aun por sobre toda su pobreza y simplicidad exterior cuya representación más fácil es la rudeza. La solidaridad del poeta con su semejante, queda ahí mismo; en la semejanza. No se empeña fatigosamente por señalar otra intención mayormente poderosa. Razón esta por la que, su compromiso con el prójimo se convierta en una posición social. Creemos ver, pues, que, Julio de la Vega ha llegado al "socialismo" mediante el sendero humano, no por el vertical rumbo de la política.

La preocupación social del poeta es justificada, aunque -hay que decirlo también- existen poemas que van más allá de la real y clara ocupación solidaria. Sin embargo, estos brotes, de escasas raíces, son inmediatamente eclipsados por la fuerza viva de la genuina expresión.

Una elocuente manifestación del humanismo en la obra de este poeta, se encuentra en "Las prostitutas de París": "la santa legión de barcos lúgubres/buscando el puerto del amor".

Refiriéndose a quienes "pagan el placer", dice:

"Sí,
pagan el desvestido pero no pagan el vestido,
ni el tren de las noches en la esquina,
ni el pie mojándose en la nieve,
ni el látigo del viento en sus rodillas,
ni el beso del invierno helándoles los senos...."

Y qué grave sentencia la que manifiesta más adelante:

"bajo sus faldas se oculta
todo el dolor del mundo;"

Tal es el origen solidario de la circunstancia social de esta poética. De ahí que, sensiblemente, también, se capta la sinceridad del autor cuando sus palabras se dirigen a los "pequeños brazos desnutridos", "los overoles explotados", "la silicosis", "las bocas que hacen muecas"....

Empero, el fundamento de esta expresión hallamos en el lirismo que, cual médula, mantiene a su alrededor, como a capas concéntricas, al "socialismo" y al "tropicalismo", conformando -perdón por los prosaicos términos siguientes- el armazón de la obra.

TROPICO: VIGOR

"Aquí la selva me penetra", dice el poeta en una de sus composiciones que mejor abandera esta segunda característica. No en vano afirma también: soy una cabaña... "techada con hojas de palmera". El complejo de elementos integrantes del paisaje tropical, es el término familiar, espontáneo, robusto y fundamental de la forma de esta poesía. Julio de la Vega es el "reencuentro del hombre y su trópico". Los vegetales le invaden el espíritu, pintándolo de menta y clorofila. Se podría decir que, en la obra de este autor se siente la temperatura, la fuerza, el color, el ruido y el olor de la selva. Surge de raíces firmemente aprisionadas por la tierra.

El ámbito interno al que el poeta acude, como ingresando al paisaje donde ha de concebir un poema, es la selva. Mas, no el conjunto desordenado y anárquico, sino el refugio limpio, de rutas definidas. De ninguna manera esta poesía puede ser un simple canto a la multitud de árboles. El trópico constituye un factor anímico del artista, cuya sensibilidad, indudablemente, se ha abierto ante la circunstancia que, en un período importante de su vida le ha rodeado; el trópico en su niñez. El poe-

(Pasa a la página 4)



El mantenedor de los Juegos Florales convocados por la Alcaldía cruceña en 1963, Porfirio Díaz Machicao, colocando la Banda del Gay Saber a Julio de la Vega, laureado en esa ocasión.



El poeta con sus dos pequeñas hijas Débora y Xenia.

"ZARATE, EL TEMIBLE WILLKA"

Si 1965 ha procurado un importante caudal a la literatura historiográfica de nuestro país, parece que 1966 no se va a quedar atrás, y como prueba de ello tenemos a "Zárate, el temible Willka-historia de la rebelión indígena de 1899-" del orureño Ramiro Condarco Morales.

Faltaba en Bolivia un trabajo minuciosamente documentado que con técnica moderna, estudiase la caída del partido conservador y el advenimiento del partido liberal al poder. Ramiro Condarco, mediante años de paciente labor, nos ofrece una admirable síntesis de tal proceso, poniendo de relieve el primerísimo papel que le cupo en tal evento a la rebelión indígena acaudillada por Pablo Zárate Willka. La adecuada valoración de tal rebelión hasta el momento no había sido realizada por nuestros historiadores.

La obra que reseñamos está dividida en tres partes. La primera titulada "La Epoca", es una apretada síntesis del surgimiento de Bolivia, enfatizando especialmente las luchas sociales y políticas de fines de siglo. Si bien como síntesis es en general adecuada, hay algunos errores en ella, como por ejemplo el referente a la jurisdicción que Charcas habría tenido sobre Arica. Sobre el particular nuestro autor afirma: "A principios del siglo XVII, los límites septentrionales de la Audiencia -de Charcas- según circunstanciada anotación de Antonio de Herrera y Tordesillas, comenzaba en la costa, a los 17 1/2º de latitud austral, es decir, mucho más al norte de Tacna y Arica" (1). Ello no es efectivo, pues la jurisdicción definitiva otorgada a la Audiencia de Charcas sobre el Pacífico fue señalada en 1569, por el virrey don Francisco de Toledo, al colocarse como límite entre las Audiencias de Lima y Charcas el río Loa, el que desemboca aproximadamente a los 21 1/2º Lat. Sur. (2). En abono del autor debemos decir que ello no se debe a una falla de investigación propia, sino a que en tal aspecto se apoyó en el ensayista Daniel Sánchez Bustamante, quien ciertamente no realizó estudios de Historia Colonial de Bolivia para componer su libro sobre el problema del Pacífico (3).

En las partes segunda y tercera, titulados: "EL Caudillo y la Rebelión" y "El Caudillo en la Guerra Civil", sobriamente se realiza el gran trabajo monográfico de Ramiro Condarco. Con mano segura aparta del mito la figura real de Zárate Willka, [illegible] "Escuela de tradición revolucionaria de Sica-Sica", y perfila certeramente los días finales del gobierno de Fernández Alonso, los trajines revolucionarios de Pando, el alzamiento de La Paz, la ayuda indígena a los liberales, la marcha del ejército constitucional, las tragedias de Ayo-Ayo y Umala, las batallas del Primer y Segundo Crucero, la caída del Partido Conservador y el posterior juicio y muerte del caudillo indígena.

Zárate Willka no es una figura aislada, es parte integrante de una serie ininterrumpida de rebeliones indígenas que parten desde el gran alzamiento de Tupac Amaru. Según la tésis de Condarco tales rebeliones, desde mediados del siglo pasado, obedecen a la opresión social que sufrían los campesinos indígenas y a la creciente expansión de los latifundios en perjuicio de las tierras comunales, La Guerra Civil de 1899, habría servido de cauce para expresar los anhelos de redención de las masas aymaras del Altiplano, anhelos fracasados fundamentalmente por la deficiencia de pertrechos bélicos en manos indios, y el prematuro fin de la Guerra Civil, Guerra Civil que fue ganado por los liberales gracias a la ayuda imponderable de los indígenas.

Incitante y polémico, Ramiro Condarco plantea la afirmación de su tesis con el aval de una investigación prácticamente exhaustiva sobre el particular, y con una prosa agradable, pues, en el fondo, permanece intacto el suave poeta descriptivo de "Cantar de Trópico y la Pampa" y "Mares de Duna y Ventisquero", en Zárate, el temible Willka, libro que todo estudioso de la Historia patria debe leer.

NOTAS

1) Ramiro Condarco Morales: "Zárate, el Temible Willka"... La Paz, Bolivia, 1966, p.9.
2) Véase: Juan Siles Guevara: "Ensayo Crítico sobre Chile y Bolivia. Esquema de un proceso diplomático" de Jaime Eyzaguirre", en CULTURA BOLIVIANA, marzo 1966, Nº 18, pp. 8-10).
3) Daniel Sánchez Bustamante: "Bolivia, su estructura y sus derechos en el Pacífico" La Paz, 1921.
4) Ramiro Condarco Morales: "Cantar del Trópico y La Pampa "Buenos Aires 1948, y, "Mares de Duna y Ventisquero" La Paz, 1949.

Por JUAN SILES GUEVARA

LA PERSONALIDAD RELIGIOSA DEL LIBERTADOR BOLIVAR

Simón Bolívar nació en Caracas el 24 de junio de 1783, hizo sus estudios en España. Contrajo matrimonio con Teresa de Toro y Alquiza, hija del marqués de Toro. Fue el más insigne campeón de la independencia sudamericana, llamado, por eso, con razón, "el Libertador". Después de haber alcanzado la emancipación de las tres naciones de la Gran Colombia, Venezuela, Nueva Granada y Ecuador, consolidó la del Bajo Perú, con la victoria de Junín. Bajo sus órdenes, su lugarteniente Sucre derrotó al ejército realista en la batalla de Ayacucho, con la que se puso fin a la larga guerra de la independencia, sostenida por el Alto Perú, durante quince años, al precio de su sangre, y logró su libertad del dominio español.

Por esos dos gloriosos triunfos, Bolívar y Sucre son considerados en Bolivia como sus libertadores, y más como sus fundadores, y, en esta calidad, asumieron el mando supremo de la nación, desde que pisaron territorio altoperuano, y Bolívar desde más antes.

Por FELIPE LOPEZ MENENDEZ

La personalidad religiosa del libertador Bolívar, estudiada a través de su acción administrativa en Bolivia, se nos ofrece como la de un católico despreocupado de su conciencia religiosa; la que es supeditada por sus exaltaciones patrióticas, únicas que le dominan. Ser el abanderado de la independencia de su patria nativa y de toda la América española, es su ideal supremo; a él sacrifica, sin escrúpulo ni miramiento alguno, los dictados de sus creencias religiosas. Entre los intereses de la Iglesia y los del Estado, les da preponderancia a los de éste, sin importarle la ruina de aquella. Así se explican las frecuentes contradicciones entre sus creencias católicas y su modo de obrar político.

A esto se agrega su carácter soberbio, dominado por el orgullo y la vanidad; ambicioso que su nombre sea glorificado por sus contemporáneos y por la posteridad, como el LIBERTADOR de medio mundo; a él inmolaba cualquier afección humana y divina; por él desdeñaba cualquier otro título. A Bolívar pertenece esta arrogante frase, expresada en el banquete de Guayaquil, después de su entrevista con el general San Martín: "Brindo, señores, por los dos hombres más grandes de América del Sur, el general San Martín y YO". (R. Palma, TRADIC. PERUANAS, t. II, p. 428). En otra ocasión, dijo: "Soy como el sol; envío mis rayos en todas direcciones". (G. Massur, LA MUERTE DE BOLIVAR, "El Diario, 24 julio 1966). He aquí otras expresiones de esta misma índole: Cuando se le insinuaba, que se coronara emperador, contestó: "Seré Libertador, o muerto, aun cuando supiera que por conseguirlo pereciera todo el género humano". Amargado por la guerra verbal y escrita, que le hacían, dijo: "Muy irritado me tienen los pasquines y las torpezas que se publican en Caracas contra mi reputación, calumniándome con pensamientos indignos de mi gloria y de un hombre que lleva por título Guerra a los Tiranos, que es lo mismo que Libertador". En otra oportunidad, y por la misma causa, exclamó: "Mi gloria! mi gloria!, por qué me la arrebatan? por qué me calumnian?". (Rumazo González, SUCRE, ps. 255, 335, 343). A esto se debe que, con el propósito de dejar bien sentado su nombre, creyendo consolidar las instituciones civiles y políticas de la vida de Bolivia, hubiera cometido los grandes desmanes contra las de la Iglesia, dejándola en grave postración.

No obstante sus convicciones cristianas, sus ideas filosóficas eran las de los enciclopedistas de su tiempo, impregnadas de racionalismo e incredulidad, e inconciliables con aquellas, hasta rematar en el materialismo, como se ve por el concepto que tenía acerca del alma humana:

"El hombre tiene un cuerpo material y una inteligencia representada por el cerebro, igualmente material, y según el estado actual de la ciencia, no se considera la inteligencia sino como una secreción del cerebro. Que se llame este producto alma, inteligencia, espíritu, poco importa. El cerebro muere con el cuerpo, y muerto el cerebro, no hay mas secreción de la inteligencia". (Rumazo, ob. cit.,p. 263).

Cuan de distinta manera ha debido pensar, al tiempo de su muerte, cuando recibió los últimos sacramentos de la Iglesia de manos del obispo de Santa Marta, José María Esteves; entonces ha debido estar convencido que su alma era espiritual e inmortal. Al mismo tiempo, ha debido convencerse de la inconsistencia y veleidad de la gloria humana; que ella se torna en oprobio o desaparece, cuando es batida por la ingratitud, la ambición o la envidia de las pasiones humanas.

Su conducta de gobernante, en el aspecto religioso, en la Gran Colombia, ha sido muy distinta de la observada en Bolivia: aquí se ha manifestado como irreligioso, atacando a la Iglesia, con la clausura de los noviciados monásticos, la modificación de los límites interdiocesanos, la supresión de seminarios, la expoliación de bienes eclesiásticos; derogando las leyes canónicas, expulsando al arzobispo electo de La Plata y otros actos anticanónicos. Mientras que, en Colombia, ha demostrado sus sentimientos católicos y respetuoso comedimiento para con la Iglesia, mediante los siguientes hechos:

En primer lugar, ha manifestado públicamente ser un convencido creyente en la providencia divina, que rige los destinos del hombre y de la sociedad; así lo expresa, diciendo: "Todos se vuelven locos cuando me quieren hacer la guerra, porque está visto que hay una providencia especial para mí".



Simón José Antonio de la Santísima Trinidad de Bolívar de Palacios.

(Rumazo, ob. cit.,p. 322). "No sé lo que tiene dispuesta la providencia, pero ella me inspira una confianza sin límites". En su proclama a los ciudadanos de Nueva Granada: "Granadinos!. El día de la América ha llegado; ningún poder humano puede retardar el curso de la naturaleza, guiado por la mano de la Providencia...". Y en otra igual: "En vuestro seno, granadinos, tenéis ya ejércitos de amigos y bienhechores, y el Dios que protege a la humanidad afligida, concederá el triunfo a sus armas redentoras...". En el congreso de la Angostura: "Yo me encuentro entre los seres más favorecidos de la Divina Providencia, ya que he tenido el honor de reunir a los representantes del pueblo de Venezuela en este augusto Congreso...". Todas estas frases las encontramos en el libro de Lucio Pérez Velasco, LA VIDA HEROICA DEL LIBERTADOR, (ps. 219, 248, 256, 271).

En cuanto al masonismo del Libertador Bolívar, poseemos los siguientes datos: 1o. Que el Libertador ingresó a la GRAN LOGIA AMERICANA DE CADIZ, así como San Martín a la LOGIA LAUTARO; el uno para sus fines libertarios de la Gran Colombia y el otro para los del Río de la Plata. Pero, que carácter tenían estas y otras logias de la misma especie?. No eran propiamente masónicas, es decir religiosas; sino patrióticas y políticas, en las que se agrupaban los dirigentes de la independencia en la clandestinidad para confabular y planear la emancipación de las colonias españolas de América. A este propósito, es de gran peso el juicio de Mons. Nicolás Navarro, en su estudio histórico de LA IGLESIA Y LA MASONERIA EN VENEZUELA, que me permito insertar.

"Las ideas madres de la masonería, odio a la Iglesia, destrucción del orden sobrenatural, ruina de la moral cristiana, desconocimiento de toda legítima autoridad, aniquilación, en una palabra, de todo sistema de civilización establecida por el Cristianismo; esas ideas, ninguna causalidad ejercieron en los planes de nuestra emancipación.- Todavía más: el principio religioso, la profesión sincera de la fe católica, los homenajes al culto, el respeto al sacerdocio, hubieron de ser tenidos muy en cuenta, aun para los fines del triunfo, por aquellos héroes; quienes, por otra parte, educados todos en el ambiente de hogares cristianos, jamás dieron muestra de haber renegado de sus creencias". (p.57).

2o.- Que Bolívar abominaba la masonería, considerada como tal, una secta secreta peligrosa para la estabilidad del gobierno y la seguridad personal de la autoridad. Así lo demostró al dictar el decreto de 8 de noviembre de 1828, condenando y prohibiendo la masonería en todo el territorio de Colombia, a consecuencia de la "nefanda conjuración contra la vida del Libertador, que fracasó el 25 de septiembre". (Id,p. 14). Ya, más antes, en carta de 21 de octubre de 1825, dirigida al general Santander, decía de los masones lo siguiente:

"También son alarmantes las necedades de los cuervos contra los extranjeros. Esto quiere decir que si nos descuidamos, los cuervos nos comerán, y si no vea Ud. lo del Dr. Pérez. Pero Ud. tiene la culpa porque no los ha sabido tratar, por las MAJADERIAS DE LOS MASONES y por los ataques a sus principios por parte de algunos amigos de Ud. mismo. MALDITOS SEAN LOS MASONES y los tales filósofos charlatanes... Por los filósofos, masones y cuervos no he de ir a Colombia. Por acá (Bolivia) no hay nada de esto, y los que hayan, serán tratados como es justo". (Id, ob. cit. p. 62).

Para revelar las convicciones religiosas del Libertador, Mons. Navarro escribe este párrafo encomiástico, que, por todos, debe ser conocido:

"Supo comprender que el factor religioso no debía desecharse en manera alguna de la empresa emancipadora y que la libertad e independencia de la patria no peligraban por causa de la religión que sus hijos profesaban: la nueva Nación debía surgir de la lucha con su patrimonio íntegro, el patrimonio de su lengua, de su culto, de su civilización cristiana, que la Madre España le infundiera en una épica labor de tres siglos. No hay un solo documento de Bolívar injurioso para el Catolicismo; abundan, en cambio, los testimonios honoríficos suyos para la Iglesia, y su grandielocuente frase: "La unión del incensario con la espada de la ley es la verdadera arca de la alianza" se repetirá siempre como la fulgurante expresión sintética del pensamiento del Libertador en materia de las relaciones de la Iglesia y del Estado". (p.59).

La grande estima que tenía por la Iglesia Católica y sus instituciones, así como el profundo respeto por la autoridad pontificia, los manifiesta en el célebre discurso que pronunció el 28 de octubre de 1827, en Bogotá, en el banquete ofrecido por Bolívar en honor del arzobispo de Bogotá, Cayzedo y de los obispos de Santa Marta y Antioquía, Estévez y Garnica, con motivo de su preconización, al que invitó a los obispos, al Gobierno, al cuerpo diplomático y consular. Dicho discurso es éste:

"La causa más grande nos reúne en este día, el bien de la Iglesia y el bien de Colombia. Una cadena más sólida y más brillante que los astros del firmamento nos liga nuevamente con la Iglesia de Roma, que es la fuente del cielo. Los descendientes de San Pedro han sido siempre nuestros Padres, pero la guerra nos había dejado huérfanos, como el cordero que bala

(Pasa a la Pág. 4)

SENTIDO Y ALCANCE DE LA NOVELA SENTIMENTAL

Por JUAN JOSE COY

LA SANGRE INUTIL de Carmen García Bellver es una novela que llegó a finalista en los escrutinios de los que salió el último Premio Planeta. La novela galardonada entonces se llamaba EQUIPAJE DE AMOR PARA LA TIERRA. Su autor, Rodrigo Rubio. LA SANGRE INUTIL, esta novela de Carmen García Bellver que por unos pocos votos no llegó a obtener el premio anual de la Editorial Planeta, nos llega ahora editada por las Publicaciones de la Caja de Ahorros del sureste de España.

LA SANGRE INUTIL es una novela interesante, lenta en su tempo narrativo, y que nos lleva de la mano a hablar de la novela sentimental. Porque sólo encuadrada en el género al que esta obra pertenece podríamos decir algo positivo y válido sobre ella.

Una literatura de una rancia tradición en novelística sentimental es la inglesa. Don Esteban Pujals, profesor de esta asignatura en la Universidad de Madrid, llega a considerarla sin dudar un momento como un género de novela profundamente enraizado en el temperamento y en el talante literario de la Gran Bretaña. Según Pujals expresa en su recién publicada obra DRAMA, PENSAMIENTO Y POESIA EN LA LITERATURA INGLESA, este género narrativo encuentra su origen en Richardson y Fielding. Sintetiza ambas posibilidades, de modo genial y popularísimo, el gran novelista, victoriano por excelencia, Charles Dickens. Y tiene en su nómina fichas tan reveladoras e interesantes como Jane Austen, Mrs. Gaskell, las hermanas Bronte y George Eliot. Cada uno de estos autores, naturalmente, con sus factores individuantes propios y personalísimos. Pero todos ellos coincidiendo tangencialmente en lo costumbrista y lo familiar. Caigamos en la cuenta -dicho de pasada porque alguna reflexion más pausada haremos más adelante sobre este detalle- de que la mayoría de esos escritores recién mencionados no son autores sino autoras. El dato es sintomático y sumamente significativo.

LA SANGRE INUTIL es un buen ejemplar de este género novelístico que ampliamente llamamos sentimental. Siempre dentro de este contexto pensamos analizarla porque cuanto digamos sobre ella trascenderá sin duda alguna lo estrictamente individual de la alusión. Si se nos permite decirlo, esta novela de Carmen García Bellver no es sino una más de los eslabones literarios que en la cadena histórica española tiene una de sus primeros manifestaciones en la novela bizantina, se continúa en el siglo de oro, alcanza su apogeo en el romanticismo y tiene sus prolongaciones evidentes en un cierto sector de la novelística actual.

La primera de las características del genero del que hablamos es su profunda subjetividad. Naturalmente, en este aspecto, este género de novelística de hondas raíces y tradición, es la antítesis de la novela objetivista de nuestros días, del behaviorismo y de la asepsia narrativa a que nos tienen acostumbrados novelistas de vanguardia. Pero naturalmente, el ejemplo pretende simplemente ayudar a definir LA SANGRE INUTIL precisamente por contraste. Eso es lo que esta novela "no es". Esta definición negativa nos ayudará sin duda a centrar el cariz del comentario, que debe estar acorde siempre con el género de novela que en cada caso concreto sea objeto de análisis. En cierto sentido, para juzgar obras de este tipo, debemos "hacernos" sentimentales, juzgarlas desde dentro. Como muy acertadamente aseguraba el Profesor López Aranguren en la introducción de su CATOLICISMO Y PROTESTANTISMO COMO FORMAS DE EXISTENCIA "la lectura de ciertas poesías románticas sólo puede hacerse, si de veras se quiere "comprenderlas", cuando se está de temple melancólico, absorto de los afanes de la realidad cotidiana, propicio a la nostalgia". Algo parecido puede asegurarse de este género de novela subjetiva, esencialmente personalista e introvertida. Otra cuestión será que temperamentalmente o por formación uno esté más o menos inclinado a aceptar como canon este tipo de creación. Pero es evidente en cualquier caso que esta norma literaria, al margen de gustos y preferencias, es tan válida como cualquiera otra.

Decía Ortega y Gasset, recordando a Flaubert, que "la forma sale del fondo como el calor del fuego". De ese fuego de subjetividad, recién analizado, surge espontáneamente en LA SANGRE INUTIL la segunda de sus características literarias: su técnica narrativa de primera persona. Ninguna otra fórmula expresiva se compagina tan exactamente con ese matiz subjetivista recién comentado como este que Carmen García Bellver, con muy buen acuerdo, adopta para la marcha narrativa de sus personajes y su peripecia. Pedro Ledesma, el protagonista, narra en primera persona sus inquietudes y sus deseos, sus aventuras y también sus desventuras. Y junto a este aspecto que se compagina bien con este género de narración, la autora por medio de estas reflexiones en voz alta que se suceden ininterrumpidamente a lo largo de la novela, recurre a otra figura literaria-por no llamarle truco- que podemos definir en una sola palabra: el presagio. Presagios que, al lector más o menos habituado a otro tipo de creación novelesca, le resultan de dudosa calidad o se le antojan de excesiva facilidad. Pero que dentro de esta novelística sentimental en que hay que encuadrar LA SANGRE INUTIL contribuye sin duda alguna a conseguir los fines que la autora se propone. Presagio ya desde el título, porque esa sangre inútil de Pedro Ledesma resulta luego no tan inútil, al encontrar en el hijo recién nacido -es la última página, casi la última línea de la novela- nuevo cauce en el que prolongarse. No, esta sangre, a fin de cuentas, no es tan inútil.

Y llegamos con esto a la tercera de las notas distintivas que nos parecen destacables tanto en la novela sentimental en general como de LA SANGRE INUTIL en particular. Nos referimos a su minuciosidad "intrascendente". Veamos el sentido que le adjudicamos a la palabra entrecomillada, que es importante. Hablando del gran novelista inglés Graham

(Pasa a la página 4)

BROCHAZOS DE LA VIDA BARBARA

Por GONZALO CUELLAR JIMENEZ

(Fragmento de la novela: "LA TIERRA QUE VIO AMANECER")

El entusiasmo de Josefina llegaba al arrobamiento. Javier había ido exponiéndole los ambiciosos planes del señor Werner. Se disponía ya de los suficientes elementos y materiales de construcción para levantar, en sitios adecuados, monumentales edificios destinados a oficinas, almacenes, fábricas, así como palacetes y "villas" residenciales; todo ello equipado con regios muebles, tapicería, iluminación y artefactos de confort de la más alta eficiencia y seguridad.

Sentados a la mesa a la hora de la cena, en la provisional y rústica construcción donde el propietario instalara su vivienda, y mientras despachaban una vulgar y campestre merienda, Javier habló con cálida vehemencia a su esposa:

-Toda esta basura de casuchas destartaladas en que ahora vivimos, será barrida muy pronto por la piqueta demoledora. En su lugar levantaránse palacios y edificios de piedra y cemento, para vivir culta y decentemente al ritmo de la Civilización. Porque sólo de esta forma la vida es amable y dichosa. Este supremo ideal, que yo convertiré en realidad, lo pongo a tus pies, mi amada Josefina, como regalo de boda. Aquí, en este paraíso que conquisté a la Naturaleza, arrullado por el quejumbroso murmullo del río, asentaremos nuestro hogar. Y tú serás la reina de un pequeño pero poderoso Estado en el que sólo nuestra voluntad será la ley....

Ella lo escuchaba rendida de emoción. Absorta ante el milagro que arrebataba su vida, hasta entonces indolente e insípida, de campesina rica.

- Sólo tu amor me atrae- respondió conmovida-. No necesito estos signos de opulencia ni los halagos de la fortuna, para ser a tu lado una mujer inmensamente feliz.

- ¡No lo dudo, alma mía! De igual modo que tú, yo también hubiese preferido una vida discreta y silenciosa, para nosotros solos. Pero, ya ves, el destino ha querido dar a nuestro amor desbordante un cuadro de grandeza y magnificencia.

Javier, en amoroso transporte, besó a su mujer apasionadamente.

De repente, en aquel instante supremo de felicidad conyugal, se oyó un grito lejano. Era un grito lúgubre y apagado, de sufrimiento y angustia, que se extendía en el eco perforando el espeso manto de la noche.

Josefina quedó paralizada de temor. Su semblante se cubrió de intensa palidez. Oprimiéndose las sienes con ambas manos, exclamó:

- ¡Por Dios, Javier! ¿Qué pasa?..... asustada, ciñó el brazo de su marido.

- Iré a ver- dijo éste, dirigiendo su mirada hacia la puerta como si buscase explicación al extraño incidente-. No te preocupes querida - la tranquilizó, al tiempo que salía del comedor.

Josefina lo siguió hasta la puerta, temerosa y anhelante.

Quince minutos más tarde estaba de regreso en compañía del señor Werner. El alemán, con sonrisa rígida que quería ser amable, saludó a Josefina.

- Lamento, señora- le dijo, con el acento cortante y duro del teutón que, a pesar de sus esfuerzos de pronunciación, no ha aprendido aún a modular el castellano -, que usted se haya sentido alarmada por algo... ¿cómo diré?.. que le pareció fuera de lo común que llegara a sus oídos. ¡No hay nada grave que llame su atención! Usted tiene que estarse tranquilita, mi apreciada señora, y tratar más bien de pasarla agradablemente al lado de su esposo durante su permanencia en La Esperanza. ¡Nosotros estamos todos para servirla!......

- Como te dice el señor Werner, quéllo evidentemente no era nada. Nada de importancia, quiero decir - afirmó Javier, queriendo disipar cualquier inquietud de su esposa.

Pasaron luego a sentarse a la mesa, en tren de buenos amigos. Javier sirvió whisky para invitar a su esforzado colaborador. A Josefina, ya repuesta de su nerviosismo, ofrecióle un vaso de cerveza para que les acompañase en la conversación.

Cuando, rato después, ella hubo de tocar de manera incidental el extraño caso del grito, cuyos ecos lastimeros aún estaban grabados en su mente, el alemán halló la oportunidad de explicarle ciertos fenómenos del ambiente salvaje que les rodeaba. Empleó para ello un lenguaje rotundo y firme de convencido psicólogo y sociólogo a la moderna, cuyas tesis y conclusiones él aplicaba en sus rígidos métodos de gobierno.

- Es el caso señora - afirmó enfáticamente -, que, en aquel preciso momento, estábamos aplicando a un siringuero remiso el sistema disciplinario que rige en este establecimiento. Es el mismo, por otra parte, que se emplea en todas las poblaciones y "barracas" del Beni y el Noroeste. No es invento nuestro. Ya lo dijo un pensador: "No hay nada nuevo bajo el sol".

- ¿Y qué sistema es ese? - indagó Josefina candorosamente

- La "guasca", señora. Es el único instrumento con que contamos para hacer "cambas" valientes y leales.

- ¡Dios mío! ¡Virgen Santísima! - profirió ella, escandalizada y con las pupilas centelleantes de estupor. - ¿Y cuántos azotes les manda usted propinar a esos infelices?

- Quinientos, señora. Es la cuenta normal - declaró el "gringo", sonriente e impávido.

- ¡Jesús!..... - Y Josefina se quedó como alelada.

- Pero todavía tienen ventaja, señora. A Cristo le aplicaron cinco mil....

- ¡No blasfeme usted! - lo increpó la dama, en el colmo de la indignación -. Y añadió, dirigiéndose a Javier - : En nuestra hacienda de Moxos, como a ti te consta, jamás tuvimos necesidad de emplear ese ni ningún otro género de

(Pasa a la página 4)

LA NOSTALGIA DEL MAR

Bolivia, que brilló por su riqueza,
derrochó sus tesoros sin medida;
y en una injusta guerra fue vendida,
no obstante su valor y su firmeza.

Hoy se contrista pese a la belleza
de su tierra feraz que al bien convida:
no logrando cerrar la amarga herida
que abrieran la codicia y la vileza.

En vano se alzan himnos infantiles,
se ostentan las hazañas varoniles,
y ve sus regimientos desfilar.

La alegría y la paz le son extrañas:
sufre en la soledad de sus montañas,
con la nostalgia del perdido mar.

RAUL JAIMES FREYRE

UN POETA DEL TROPICO...

(Viene de la página 2)

ta emerge del medio que está adherido a su lenguaje y aunque muy lejos -distancia y tiempo- de aquella atmósfera, conserva el sello candente de la misma en su espíritu. De ahí que, a pesar del alejamiento de sus lluvias de los colores de Gauguin, rememora con un lenguaje puro, inalterable, en un "impromtus", "su infancia en Santa Cruz". Y, cuando los viajes le transportaron a otras tierras, llegando a Roma, las primeras palabras que tuvo fueron para "Il pini di Roma": "un ejército", "un batallón de paz", "una multitud"... que, inconscientemente le lleva a su niñez y le hace preguntarse: "de qué distancia viene su verde simetría?". La Naturaleza está en la bocanada de aire que el poeta inhala para convertirla en poesía.

LIRISMO: AMOR

Tal puede ser la fórmula de la íntima expresión de este autor. Evidentemente, su obra está habitada de urgencias. Su lirismo no es más que una denuncia de las profundas experiencias que se han reflejado en su área interna, alterando el pulso y otorgándole un conocimiento intenso y pleno de las cosas.

"No hay en el mundo más que una gran aventura y ésa es interior, hacia uno mismo y para esa aventura ni el tiempo, ni el espacio, ni siquiera los actos, importan", dice una hermosa verdad de Henry Miller. Ese es permanente viaje que los espíritus simples y sensitivos cumplen. Y en este recorrido, de la Vega, ha sido guiado por el amor a través de tierras y mares donde hubiera querido naufragar para contener una situación vital.

El amor para este autor es una urgencia. Por ello nos atrevimos a señalar el verso: "con todas las urgencias habitándome". Además, en su "Poema particular" identifica esa "urgencia" con el amor:

Esta urgencia es un naipe en la aurora,
un despertar hacia tu sangre,
un llamado perenne a tu piel.

En el mismo poema se halla una vigorosa definición del amar:

"No es cuestión de besarte,
no es cuestión de recorrer tu cuerpo
como un turista buscando sensaciones,
porque el amor no se hace viendo ni tocando;
se lo hace recordando,
en proporción directa a la añoranza;
es querer ver,
querer tocar,
y repetir la historia repetida..."

Y, el poeta, en su incansable búsqueda, en su permanente insatisfacción "repetirá la historia repetida", aun removiendo heridas y reviviendo dolores.

A Julio de la Vega Rodríguez hoy lo encontramos junto a sus 42 años. Nacido en Santa Cruz, adolescente se trasladó a La Paz para realizar sus estudios. Se abocó, luego, al estudio de Derecho y Ciencias Sociales en la Universidad Mayor de San Andrés y en universidades de París y Roma. Paseó Europa. Hoy se dedica, además, a la crítica de cine, teatro y literatura, especialmente poesía. "Es necesario que los poetas se comenten entre sí, porque esto les beneficia", alega. Ha sido miembro fundador de la agrupación de escritores y poetas "Gesta Bárbara", como también de "Fuego de la poesía", institución de la cual es actualmente presidente. Laureado, entre otros galardones, por el Segundo Premio Nacional de Poesía en los Juegos Florales celebrados por la Alcaldía de Santa Cruz en 1963; tiene en su haber una obra de teatro que próximamente conocerá la luz.

DEFENSA HUMANA

-Julio, hay dentro de tu obra de la década del 50 poemas comprometidos con una determinada línea política. ¿Qué puedes decir al respecto?

-Compromiso no había porque yo no obedecía a ninguna consigna ni de grupo ni de partido, puesto que yo no tenía militancia alguna. Pero, en mi agrupación -me refiero a "Gesta Bárbara"- existía una predominancia de la poesía social, que finalmente resultó una coincidencia en cuanto al motivo por el que eran inspirados, pero no en cuanto al enfoque que era simplemente una defensa de los desposeídos.

Por otra parte, otra cosa es que los comunistas se han apoderado del término "social". O, tal vez, ellos sean los inventores de esa palabra, lo que no quiere decir nada, pues el término "comunista" lo han inventado los cristianos. En cuanto a la poesía social, es una especie de monopolio que lo han impuesto ellos. Se puede hacer poesía social sin ser comunista, como doctrinas hay que persiguen la justicia social. La poesía política viene a ser el panfleto de la poesía social, el compromiso. No se puede negar que hay una "poesía social pura". Una poesía de este tipo, desligada de la política, es de Héctor Borda, uno de los que mejor canta el problema minero.

-Muchos piensan que tu lirismo no te permitiría hacer poesía exclusivamente social.

-Creo que lo social, como lo lírico, como lo religioso son circunstancias actuantes en determinado tiempo y lugar que "tocan" al poeta y el poema surge entonces de la mayor fuerza con que cada una de estas circunstancias emocionan. Estas circunstancias pueden ser estimuladas desde fuera, ya no por los objetivos o situaciones que mueven al poeta desde su zona íntima o subjetiva, sino por llamados o apelaciones. Concretamente un concurso literario. En este sentido yo creo que tales concursos son eficaces porque -aparte de que sirven para descubrir nuevos valores- obligan al poeta a enfrentarse -especialmente cuando asignan tema- a problemas de alguna manera desconocidos pero que, finalmente, amplían el horizonte del concursante.

Yo no creo que pueda existir un poeta especializado ya que, en última instancia, la poesía es una sola.

-¿Qué opinas, entonces, de los poetas que se llaman sociales o pedagogos o patriotas...

- Ese sí es el compromiso, una verdadera limitación. El que se encasilla en esa limitación o compromiso está mostrando un vuelo a medida, que peligrosamente le puede hacer caer en una poesía menor.

SELVA NADA ENMARAÑADA

- A través de tu poesía me ha parecido ver que tu mundo interior es una selva. Cómo podrías describir el ámbito interno que llevas.

- Se puede considerar una selva en cuanto al clima, a la frondosidad, pero no creo que haya nada enmarañado. Es decir, es una selva donde cualquiera puede entrar y salir. Nadie se queda en ella.

Se me ha acusado de tropicalismo, usando el término en forma peyorativa, pero yo, sin ánimo de defender o vanagloriarme, considero que quien mejor ha interpretado ese tropicalismo es José Luis Roca, en un estudio sobre este aspecto en las letras bolivianas que publicó en la magnífica y extrañada revista literaria "Signo".

FUNCION DEL ESTADO

- Crees que, el poeta, junto a los demás intelectuales, como integrante de la superestructura cultural, debe recibir un trato especial del Estado?.

- Por lo menos estímulo y consideración, lo que se ha dado en la historia del país en muy pocas excepciones, porque en la generalidad ocurre que hasta puede ser perjudicial -aunque resulte paradójico- el hecho de ser poeta. En otros países, si un profesional libre, un médico o un ingeniero o un abogado, es además poeta, este hecho añade un doble porcentaje a su capacidad de profesional. Pero, acá ese mismo profesional, por el solo hecho de llevar "aditamento" de poeta es menospreciado en su posible valor de rendimiento profesional, como si la mayor cultura que le significa el hecho de ser poeta o escritor además de profesional, disminuyera su capacidad en este último aspecto.

El haberse creado por decreto el "Día del artista", es por lo menos un augurio, y el hecho de que el parlamento esté dirigido por un intelectual y cuente en sus filas con intelectuales -hombres cuyos nombres figuran frecuentemente como autores de libros, o en conferencias, revistas, hojas literarias de la prensa local- como Marcelo Quiroga Santa Cruz, Mario Gutiérrez, Gonzalo Romero, Ricardo Anaya, Manfredo Kempf, Jorge Siles, Dick Oblitas, Víctor Hoz de Vila, Franz Ondarza, Jorge del Villar y artistas como Mario Gonzalo Rodríguez, Ambrosio García, Alvaro Bedregal y Héctor Borda, permiten al artista boliviano y al intelectual en general esperar mejores días, ya que los nombrados pueden constituir una "brigada acorde" y legislar también para la cultura nacional.

POETA BOLIVIANO

- El poeta boliviano cómo es visto por su pueblo?

- Todavía el pueblo no ha logrado captar el concepto cabal de poeta ni su papel importante en toda sociedad constituida y, sobre todo, en toda sociedad civilizada. Sigue creyéndole como una especie de mago que "dice" y hace "ciertas cosas" que nadie sabe para qué sirven. De esto, mucha culpa tienen los propios poetas que tienden al aislamiento de la clásica torre de marfil o a la capilla fraternal y seguramente muy literaria, pero siempre con la tendencia al aislamiento.

No creo que haya un poeta popular en el sentido y grado de un político, por ejemplo, o también de la manera del Prevert, de la segunda postguerra, que conquistó primero a París y luego a toda Francia con su peculiar poesía, hasta el extremo de que su presencia era aclamada por todas partes, como la de cualquier político famoso. Sin embargo, creo que existe un nombre del que todo boliviano sabe quién es y quién ha sido y le conoce como al poeta boliviano por antonomasia: Franz Tamayo, aunque esa popularidad no se extienda a su obra.

- Crees que la poesía deba "llegar a la masas".

- Puede ser un objetivo, aunque sin perder su dignidad ni hacer concesiones baratas o demagógicas y sin comprometerse políticamente, simplemente con el desinteresado afán de culturizarlas (a las masas).

ALFABETIZACION

- Muchas personas opinan que, el poeta en los países subdesarrollados, como una manera de coadyuvar en el adelanto, debe dedicarse a alfabetizar. Cuál tú crees que debe ser la situación del poeta en esta circunstancia?

- El poeta de por sí es un alfabetizador, aun de círculos alfabetos o alfabetizados; está continuamente abriendo nuevas páginas a quienes sólo conocen las estrictas letras del alfabeto; se lo supone culto y mucho más en un país subdesarrollado, por lo que es una obligación contribuir a ese desarrollo en lo que a él le toca, la cultura, comenzando desde las capas más inferiores.

LENGUAJE POETICO

- Julio, qué opinas sobre el lenguaje poético.

- Jacques Maritain en su obra "La poesía y el arte" expresa que la poesía "es el proceso que liga entre sí al ser íntimo de las cosas con el ser íntimo del yo". Esta frase precisa nos hace ver la importancia de la no exigibilidad de un lenguaje determinado al poeta. El poeta es quien determina con su propia alquimia su propio lenguaje y estará en su poder de penetración en la mente común, que resulte claro o abstruso, fácilmente asequible o de élite.

El lector o diletante y mejor el crítico es quién puede calificar cuánto y cómo es importante que sea claro ese lenguaje. El poeta cumple su parte con expresarse o tratar de expresarse.

- Para finalizar, Julio, abandonemos al poeta y detengámonos un poco más ante la poesía universal que actualmente cruza una época muy especial. Cómo explicas ésta . época. Se ha planteado algún problema? Cuál es? Qué posible solución ves? Crees que la poesía ha de retornar a su rumbo primero y clásico? El actual desarrollo llegará a tener algún límite?

- El "problema de la poesía" ha sido siempre y es el de adecuarse en sus declaraciones a su época actual, pero en ese anhelo siempre se ha adelantado a su tiempo, aun los clásicos fueron en ese sentido adelantados del idioma, de ahí que "lo último en poesía universal" sea poesía de futuro, aunque sea de futuro inmediato. Y hay una poesía espacial y lunática (le llaman concreta no sé por qué) aunque todavía el espacio no está completamente conquistado y el hombre todavía no ha llegado a la Luna. Entonces, ese desarrollo de la poesía que tú dices no puede parar como no puede parar la ciencia.

En cuanto, a "volver" a lo clásico, no creo que sea cuestión de retorno o anacronismo. Se puede ser clásico "ahora" y en función de este tiempo ya que lo clásico es en último término lo paradigmático y en ese sentido tenemos poetas universales del Siglo XX como Neruda, Vallejo, Elouard y los últimos Premio Nóbel.

LA POESIA...

(Viene de la página 1)

a la selección de grandes elegías bolivianas, su ELEGIA A UN RECIEN NACIDO, Camargo por su parte nos ha dado una doliente y original estampa funeraria en su ELEGIA INOCENTE.

Pero el surrealismo vanguardista comenzó en Bolivia mucho antes, con los sonambulismos poéticos de Lusick. Como en todas partes nuestros surrealistas, bordeando peligrosamente el abstraccionismo, ejercían la fuerza simbólica de la imagen, cayendo, a momentos, unos menos que otros, en los vacíos de la incoherencia propia de todo proceso irracional.

Cossío Salinas es un cantor de la naturaleza en flor y fruto. Junto a la visión paisajista, la valoración del surco y la semilla. Alcira Torrico Cardona lleva junto a un intimismo de soledad reflexiva, crepitantes incandescencias de rebeldía social. La sonetista Mery Flores Saavedra revela una imaginación viva disciplinada por el orden de la composición.

En cuanto a las tendencias hay dos que podemos discernirlas claramente. Una que es la continuación más o menos modernizada del vanguardismo subjetivista, con un lirismo abarcador y analítico, despierto, íntimo y penetrante en formas libres que no rompen la línea melódica de la versificación, o en ajustadas disciplinas de frases siempre limpias de sombra y ripio. Otra que cultiva un abstraccionismo hermético, nebuloso, inconexo, sin secuencia imaginativa ni continuidad racional. Esta escuela de ensimismamiento artístico, huérfana de inspiración, cerrada en fórmulas abstrusas, pretende exigir al lector inocente un arduo trabajo cerebral para comprender sus composiciones difíciles que, cuando no son prosaicos balbuceos, son encabritados lirismos de tipo esquizofrénico. Los de esta tendencia son pocos y varias veces ellos mismos, volviendo a la cordura, buscan la comunicación poética al abandonar sus esquematismos abstrusos y frustráneos.

Esta poesía parece tener correlación con la pintura moderna y modernísima. Puede ser una búsqueda de las formas primarias, germinales de la poesía a semejanza de la pintura de Paul Klee que ha sido explicada como un arte que busca expresar la totalidad del objeto natural partiendo de la formación germinal y no de la forma fin, para seguir luego con la representación de las funciones. En esto hay sin embargo un orden orgánico y constructivo que no se deja ver en las composiciones de los poetas abstractistas y de algunos surrealistas que suman versos sin imágenes sugestivas y sin congruencia expositiva. Estos poetas estrafalarios, son sin embargo ciudadanos perfectamente normales en su apariencia y costumbres, hombres sencillos y estimables alcanzados intelectualmente por el complejo de la dificultad de expresarse en poesía para el común de las gentes. Si no están totalmente engreídos en su extravío y aislamiento voluntario, aún pueden de pronto producir obras de inspiración y de ingenio relevante. Este es por lo menos nuestro humilde, cordial y patriótico deseo.

Tanto ahora como antes, en poesía y en otros géneros, se dan casos de producción tradicional en estilos que se prolongan más allá de su propio tiempo. Tal el caso de Antonio José de Sáinz, Nicolás Ortiz Pacheco y María Quiroga Vargas y otros románticos entre modernistas.

SENTIDO Y ALCANCE DE LA...

(Viene de la página 3)

Greene, decía Víctor de Pange en un excelente ensayo destinado a explicar su obra y que prologaba François Mauriac, que hoy día la novela y el teatro se han hecho profundamente trascendentales. Las convulsiones de la época que nos ha tocado vivir tienen su reflejo, como no podía por menos de suceder, en la literatura. Y ésta -la literatura contemporánea- se ha convertido en algo profundamente serio e importante. Porque no vivimos tiempos de frivolidad. Vivimos tiempos de angustia. La novela sentimental, ya desde Richardson y Fielding, es casi por definición costumbrista y familiar. De menudencia. Salpicada casi siempre -en el caso de Dickens el hecho es importantísimo- de cierto género de humorismo amable y benevolente. LA SANGRE INUTIL no está salpicada -es cierto- de ningún género de humorismo. Sus tintes más bien sombríos y pesimistas quedan deliberadamente acentuados. Pero la minuciosidad analítica de su autora jamás trasciende un plano personalista y subjetivo, consecuencia obvia del género novelístico al que la novela es adscribible. Los propios pequeños problemas, familiares, localistas, de miras reducísimas en su alcance, de Pedro Ledesma y de cuantos lo rodean. Una vez más, este factor podrá gustar o disgustar, más o menos podrá convencer o no. El cronista, personalmente, en modo alguno simpatiza con este tipo de creación literaria. Pero es de justicia, en cualquier caso, hacer constar que la autora es consecuente en sus actitudes y en sus realizaciones.

El cuarto aspecto de la novela sentimental, susceptible de ser analizado, se refiere a la problemática de la novela. Una problemática convertida en topicazos de la mejor especie por la novela de serial que tiene un ojo puesto en la capacidad lacrimógena de sus lectoras y el otro en los ingresos que se pueden deducir al fomentar el uso del pañuelo. Dramones del tipo de "Los hijos no se venden" o "El derecho de nacer" o esa serie infinita de novelas radiofónicas interminables que hoy, naturalmente, tienen su reflejo -juntamente con las novelas históricas, tan pesadas y tan absurdas- en la televisión. También LA SANGRE INUTIL encaja en esto perfectamente dentro de la novela sentimental de que venimos hablando, desdichas amorosas, esterilidades mortificantes, deseos linajudos de continuar la especie, sospechas sospechosas en cuanto a la legitimidad de ciertos niños, noviazgos desgraciados e imposibles... Todo ello en un clima de buena seguridad burguesa donde el dinero o la situación económica jamás son cortapisa de ninguna clase para ningún género de problemas.

Con cuanto queda dicho la conclusión sale sola: este género de novela sentimental tiene un productor nato, un cultivador por excelencia. Un creador que tiene género femenino: la mujer novelista. Desde PRIDE AND PREJUDICE de Jane Austen hasta LA ISLA Y LOS DEMONIOS de Carmen Laforet, desde CUMBRES BORRASCOSAS hasta VENDIMIA INTERRUMPIDA, desde CRANFORD hasta LA SANGRE INUTIL. Las hermanas Bronte, Mercedes Salisachs, Mrs. Gaskell, Carmen García Bellver, Dolores Medio... Hay excepciones, naturalmente: uno citaría en esfera a Ana María Matute y a Elena Quiroga. Pero este género de novelística es género esencialmente femenino y feminista, es decir escrito por mujeres y con destino a mujeres. Su minuciosidad de detalle, su sentimentalidad, su intrascendencia, su subjetivismo, su lirismo a veces un poco vacuo, su problemática familiar y femenina... En LA SANGRE INUTIL es este precisamente el único defecto serio, aun vista la novela desde dentro, que se le puede imputar a su autora, la única inconsecuencia expresiva que a uno le parece evidente por más que no sea este el sitio de expresarlo detenidamente con textos. Porque aunque el protagonista sea literariamente un hombre, Pedro Ledesma, uno piensa que su manera de expresarse, de pensar y de razonar, tiene efectivamente más de femenino que de masculino. Naturalmente la aseveración sería prolijo ahora demostrarla. En cualquier caso esta ha sido la impresión que el cronista ha recibido de primera intención. Y naturalmente el cronista no dice más y estaría dispuesto, ante quien se lo demostrara, a confesar su error en caso de que este fuera verdadero.

Estas son las observaciones que al socaire de LA SANGRE INUTIL uno piensa que pueden hacerse sobre el sentido y alcance de la novela sentimental. Richardson y Fielding y Dickens y Jane Austen tienen sus continuadores. Que hoy como entonces son, fundamentalmente, continuadoras.

LA PERSONALIDAD ...

(Viene de la página 3)

en vano por la madre que ha perdido. La madre tierna lo ha buscado y lo ha vuelto al redil: ella nos ha dado Pastores dignos de la Iglesia y dignos de la República.

Estos ilustres Príncipes y Pastores de la grey de Colombia son nuestros vínculos sagrados con el cielo y con la tierra; éllos son nuestros maestros y los modelos de la Religión y de las virtudes políticas. La unión del incensario con la espada de la Ley es la verdadera arca de la Alianza.

Señores, yo brindo por los santos aliados de la patria, los Iltmos. Arzobispos de Bogotá y Caracas, los Obispos de Santa Marta, Antioquía y Guayana". (P. Leturia, LEON XII Y BOLIVAR, p. 549).

Los sentimientos religiosos de acendrado catolicismo de Bolívar están reflejados luminosamente en los decretos expedidos en Colombia, en favor de la integridad doctrinal de la Iglesia y su expansión docente y misional. Entre los principales de esta clase dictados, en 1828, aparecen los siguientes: de 12 de marzo, contra la enseñanza impía en la Universidad; de 14 de marzo, contra el libertinaje de la prensa; de 8 de noviembre, contra las sociedades secretas (masonería); de 10 de julio, a favor de las Ordenes Religiosas y las misiones de infieles; de 20 de octubre, a favor de los estudios eclesiásticos y enseñanza del latín; de 28 de julio, sobre el establecimiento de capellanes del ejército (P. Leturia, ob. cit., p. 551).

Donde se destaca la acción católica del Libertador es en su persistente empeño de tomar contacto oficial con la Santa Sede y cultivar cordiales relaciones con élla y con sus representantes, con el fin promordial de conjurar la crisis episcopal, producida a raíz de la larga acefalía, en que quedaron muchos obispados a consecuencia de la guerra de la independencia, con grave detrimento del servicio pastoral de los fieles de la Gran Colombia, como en el Perú y Bolivia. A este objeto, envió a Ignacio Tejeda a Roma, con carácter de representante diplomático; el que, al cabo de dos años de incansables gestiones, alcanzó feliz éxito, con la preconización de varios obispos.

Para ejemplo y edificación de católicos y adversarios, trascribimos íntegramente una carta dirigida por el Libertador al Papa León XII, tan fervorosa y digna de un convencido cristiano:

"A Su Santidad el Papa León XII, Pontífice Optimo y Máximo.- Beatísimo Padre:- Las provisiones de Arzobispos y Obispos para las Iglesias vacantes de esta República, que se ha dignado Vuestra Santidad hacer, han llenado de gozo al Gobierno, a cuyas súplicas accedió Vuestra Santidad, y de consuelo a los fieles cuyas necesidades remedió. Imitando Vuestra Santidad al Padre de las luces, ha concedido un don perfecto a esta parte del rebaño de Jesucristo, dándole pastores de su elección, conocidos antes por sus virtudes y capaces, por su saber y doctrina, de enseñar la Religión y la fe, y por su ejemplo, de inspirar la moral y costumbres. El beneficio ha sido inmenso para estas Iglesias, viudas por un número de años considerable; la escaséz de sacerdotes era extrema; multitud de parroquias se hallaban sin párrocos, y los fieles, -privados de los sacramentos,-, carecían de la divina palabra y de los bienes de la Religión. Ha cesado esta orfandad en que yacíamos en lo espiritual innumerables personas, y lo deben al Vicario de Jesucristo.

"Reciba, pues, Vuestra Santidad la expresión de nuestra gratitud; y del pueblo de esta República, las más sinceras protestas de su adhesión a la Silla Apostólica y a su cabeza visible de la Iglesia Militante.

"Quedan aún vacantes en Colombia algunos Obispados. Para los de Quito y Guayana hemos ya propuesto a Vuestra Santidad los eclesiásticos que por sus virtudes, saber y méritos, hemos creído dignos de ocuparlos. Uno y otro, pero principalmente el Obispado de Guayana, por su larga vacante, por haber concluido las misiones, por la absoluta falta de ministros del Santuario, porque no hay a quien encargar del gobierno de la diócesis, exigen una pronta provisión. Rogamos a Vuestra Santidad se digne hacerla para la salud espiritual de aquellos fieles y satisfacción de esta República. Muy pronto dirigiremos a Vuestra Santidad nuestras preces y las propuestas correspondientes para los demás Obispados.

"Conforme a la disciplina que ha regido en estas Iglesias desde que se fundaron, y con el fin de protegerlas más eficazmente, el Gobierno de Colombia se declaró en ejercicio del derecho de Patronato de que habían usado los Reyes de España. Ese acto lo sugirieron la necesidad de las mismas Iglesias, en que había peligro en que faltase la jurisdicción eclesiástica por la falta de prebendados; el mejor cumplimiento de los cánones que no permitían largos interinatos en los beneficios, y el bien de la Religión que- defendida por el Gobierno con todo su poder- no sería atacada. Tenemos la mayor confianza de que Vuestra Santidad le prestará su ratificación, atendidas tan justas razones.

"A virtud del Patronato, se han llenado las numerosas vacantes que había en las catedrales, se han provisto en propietarios- y con arreglo a las disposiciones canónicas- los beneficios que tienen cura de almas, y la Religión se conserva pura y como la recibimos de nuestros padres, por el cuidado, por la vigilancia y protección del Gobierno. Vuestra Santidad debe siempre contar con ella, y con nuestra decidida voluntad de sostener el catolicismo en esta República. El Presidente de la República de Colombia aguarda para sí y para el pueblo de la República la bendición apostólica del Padre de los creyentes.

"Dada en Bogotá a 7 de Noviembre de 1828.- SIMON BOLIVAR.- El Ministro secretario de Estado en el despacho de relaciones exteriores.- ESTANISLAO VERGARA". (P. Leturia, Ob. cit., p. 552).

Finalmente, debemos consignar este dato importante. Cualesquiera que hubieran sido las ideas filosóficas del Bolívar, en los últimos trances de su vida, despertaron sus sentimientos religiosos de hondo catolicismo, muriendo después de recibir los últimos sacramentos de la Iglesia el 10 de diciembre de 1830, en la quinta de San Pedro Alejandrino, estando en la "plena lucidez" de su inteligencia, de manos del obispo de Santa Marta, José María Estéves, como lo hace notar el P. Leturia, atenido al testimonio del médico de cabecera del Libertador, el doctor Reverend. (RAZON Y FE, t.93, p.209).

A lo que se puede agregar la relación de Gerhard Massur sobre algunas actividades de Bolívar, en los últimos días de su existencia, desde el 1o. de diciembre de 1830, en que llegó a Santa Marta: su traslado a la mencionada quinta el 7, la visita del obispo Estéves el 10, quien le exhorta a poner todas sus cosas en orden, tanto las temporales como las espirituales; la que aceptada, hace su testamento y "POR ULTIMO SE CONFESO Y RECIBIO EL ULTIMO SACRAMENTO". El 11 dictó su mensaje a la Nación, el que termina con estas palabras: "A mi tumba, ahí es donde me han llevado, pero los perdono. Pido a Dios que me quede el consuelo de que se mantengan unidos". A la una de la tarde del 17, falleció a la edad de cuarenta y siete años. El cadáver fue conducido a la ciudad de Santa Marta el 18; su funeral se realizó en la catedral. ("EL DIARIO" de La Paz, Suplemento Literario,- 24 de julio de 1.966).

BROCHAZOS...

(Viene de la página 3)

tortura, para hacer que nuestros trabajadores cumpliesen con su deber. Bastaba, como concesión generosa de ambas partes, un recto y humano sentido de ecuanimidad, de justicia, de tolerancia, para hacer que el obrero culpable o negligente se empeñase en volver a ser merecedor de nuestra confianza....

- ¡Oh, qué bonito! ¡Muy edificante!..- comentó Werner, riendo con sarcasmo -. Aquí las cosas, señora, son muy distintas. Esto no es una estancia, ni menos un plácido retiro campestre donde podamos dedicarnos a hacer poesía bucólica y a llevar una existencia contemplativa y angelical. Aquello de la confianza, de la ecuanimidad, de la tolerancia de que usted habla, resultaría, en estas selvas y con cambas tan pillos como éstos con quienes tenemos que habérnoslas, pues, exactamente, como arrojar margaritas a los cerdos....Porque, hablando claramente, dígame usted, señora, ¿qué saben nuestros indios de tales lindezas? ¿Dónde han oído ellos hablar de que haya alguien que, necesitando de su trabajo, los trate con dulzura, con tolerancia y esas otras leyendas? Tal cosa sería pedir peras al olmo. Ellos están acostumbrados desde su nacimiento, a respetar y obedecer al que sabe y puede hacerse respetar y obedecer. Y, para lograr esto, el único agente coactivo y estimulante es la guasca. - Hizo el gringo una breve pausa en tanto Josefina lo miraba como hipnotizada -. Porque he de decirle francamente, señora -continuó -, que un país donde falta la disciplina y el orden está condenado irremisiblemente a desaparecer. Cuando se ha perdido el principio de autoridad sobreviene, por lógica consecuencia, la anarquía y la quiebra total. De ésta, no dista más que un paso a la disolución y al desastre. Estas conclusiones son aplicables, mi distinguida señora, a los regímenes políticos y así también a los negocios privados. Además, en el caso que nos ocupa y haciendo abstracción de todo lirismo, debemos comprender que el indio de este Continente Americano es un ser inferior. Desde todo punto de vista, hay que considerarlo un ente incapaz de captar las ideas más nobles del espíritu. Casi no merece clasificarse en la escala del hombre, por más evolucionado que parezca. En consecuencia, ¿cómo pueden ustedes los sudamericanos, de sangre latina, equipararse a una raza amorfa de siervos, carente de verdadera raigambre histórica y social por su cultura, sus proezas idealistas o su influencia civilizadora? De entre esa cáfila de comunidades y núcleos indígenas, de servidumbre gregaria, que habitaron estos territorios desde antes de la llegada de los conquistadores europeos, y que levantaron ciudades y templos de tipo troglodita, citadme un filósofo, un poeta, un escritor que esté a la altura de Sócrates, de Aristóteles, de Homero, de Esquilo, de Sófocles, de la epónima cultura griega; un artista y un lírico de la talla de Fidias y Anacreonte; un precursor de la estirpe de todos aquellos varones que florecieron en las edades primitivas desde el Egeo, a través de Egipto, Persia, Caldea, hasta la India milenaria y los demás pueblos de sangre euråsica. Nombradme, en fin, un arquetipo indio de América que hubiese dejado huellas de su genio a lo largo del caos y la intrascendencia histórica de anodinos imperios. Después de ellos, sólo permanecen y fructifican en estas tierras americanas los regueros fecundos de la cultura latina y sajona, guardiana de la civilización occidental. Fue la sangre aria de ustedes, los americanos, dimanada de los antiguos paladines celtas, germanos y romanos establecidos en Hispania, Roma y Germania, la que realizó la hazaña épica de difusión de una cultura imperecedera en el interior de las selvas y estepas vírgenes del Nuevo Mundo. Por lo tanto, ¿qué tenemos de común con el indio? ¿Hay algo en nosotros que nos ligue sociológicamente hablando, a estos semihombres? Su único destino, marcado por la Naturaleza, es el de trabajar en calidad de siervos y con un estímulo corporal: la guasca.....

Josefina quedó anonadada al escuchar aquella sarta de sofismas. El dacronisano gerente parecía regocijarse y envanecerse al sentar tal género de doctrina con tanta desaprensión y desenfado. Sin embargo, la dama nada objetó. Esperaba conocer la opinión de su marido acerca de una cuestión tal que constituía, a su juicio, una transgresión de lesa humanidad en las prácticas y usos de todo país civilizado.

D DOCUMENTO DIGITALIZADO GAMLP